

ALBERTO CÓRDOBA, *Cuentos de la montaña*.—Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina, S. A., 1941. 176 pp.

Según confiesa el autor, en la mayoría de estas narraciones "alienta el deseo de bucear en las inquietudes de trasmundo de los antepasados indígenas del norte argentino, de la montaña, algunos rasgos que persisten aún, de diversas maneras, en la estructura espiritual de nuestro tiempo, acaso como el último gesto de rebeldía de una raza que se extingue".

Diez narraciones componen el libro. Característica de todas ellas es la perfecta armonía entre el recio realismo y una lírica idealización, que revela al artista. Por eso, tales narraciones nada tienen que ver con las obras en que el intento literario se desvía hacia la historia o la geografía. Una técnica moderna y sabia —en su aparente desaliño— preside estos *Cuentos de la montaña*: se trata, ante todo, de limar las aristas innecesarias, excesivas, dejando así lo esencial. Se busca, en la verdad del diálogo, la vivencia de los personajes. Pero, sobre todo, se logra envolver la creación de un aire de leyenda, de una lírica sugerencia, que eleva el tono realista de lo simplemente anecdótico, al plano de las realizaciones estéticas. Se explica que un libro así se destaque gallardamente en la bibliografía actual de narraciones similares —bibliografía bastante copiosa—, pues existe, además de un loable afán de buscar motivos indígenas del norte argentino, cierta boga del género, que a veces desvirtúa —sobre todo en el periodismo— la auténtica vocación para esta literatura fuerte, rica, muchas veces inédita.

No puede callarse un elogio a las ilustraciones que acompañan a los cuentos de Alberto Córdoba. Realizadas por Alejandro Félix Ache, esas finas visiones, tan originales, logran ubicar mejor al lector en el ambiente narrativo. Son destacables, sobre todo, las que ilustran los cuentos titulados "El allpapuyo de la Virgen" y "El rodeo de los mansos".

JOSÉ LUCAS, *Río de las cañas sonoras*.—Montevideo, Edit. Monteverde y Cía., 1940. 112 pp.

Es éste el primer libro de un joven poeta uruguayo. Corresponde destacar virtudes raras de hallar en una obra primigenia: expresión depurada, ausencia de énfasis, riqueza y novedad de imágenes. Poeta moderno en la noble acepción del vocablo, José Lucas realiza estrofas en que los detalles de la vida cotidiana se transfiguran, se iluminan gracias a la estilización fina y personal del artista. Un halo de ancho cristianismo envuelve muchos de estos versos en una atmósfera de celeste espiritualidad. La densidad conceptual no aparece nunca en su aspecto frío: siempre está valorizada líricamente por la vibración emocional, por la sugestión de los símbolos.